

# A ver cómo os comportáis con mi amiga | por Alvaro Ginel

## ¡A VER CÓMO OS COMPORTÁIS CON MI AMIGA!

Reunión familiar. Los temas van y vienen. No hay lógica. Hay espontaneidad. No hay tema. Hay temas. Se encadenan unos a otros.

En un momento, Lina dice:

- ¡Y a ver cómo es comportáis cuando venga mi amiga a casa...!
- ¡Pues cómo nos vamos a comportar!, -dice la madre.
- ¡Que os comportéis bien!

Termina la reunión. Es primer domingo de Adviento. En mi interior resuenan las lecturas del día y, sobre todo, ese ambiente general de preparación de la Navidad.

De pronto me viene la frase de Lina:

- ¡Y a ver cómo es comportáis cuando venga mi amiga a casa...!
- No sé por qué, en vez de *amiga* pongo Jesús, Mesías, Salvador... y la frase de Lina se llena de nuevo sentido:

. Es posible *comportarse bien* delante de la amiga que llega de visita a casa para pasar dos días... aunque por dentro, no cambie nada... y en el hogar o en la familia sigan los desencuentros más que los encuentros... ¡como siempre! Comportarse es hacer un paréntesis de dos días para que nada se vea, para aparentar... ¡pero todo sigue igual!

. Es posible *comportarse bien* unos días por educación, por imagen, por... aunque cuando se vaya la visita vuelva la rutina de siempre, cada uno a lo suyo, a su mundo, a sus cosas, a su silencio, a su comunicación...

. Es posible *comportarse bien* y seguir siendo las personas de siempre barnizadas para la ocasión...

*¡Comportarse bien...!*

En este clima de Adviento, esta frase me resulta reveladora de posturas intrascendentes que la sociedad de hoy cumple divinamente. ¡Cuánta fachada sin tocar y sin dejar ver la realidad que hay en el fondo...! ¡Cuánto vivir de apariencias y después, la verdadera verdad de casa queda oculta! ¡Cuánto humano vivir que no tiene nada de divino! ¡Lo divino es siempre

esencial, toca el corazón...! Muchos comportamientos humanos se quedan en *apariencias!*

Y me recuerda que el Dios de la Navidad y el Dios del final de los tiempos, (¡que es el mismo!), no es un Dios de apariencias ni es un Dios que me pida cumplir *un manual de urbanidad o de buena educación*. El Dios de Navidad no es un Dios de formas, sino de corazones.

*¡A ver cómo os comportáis con mi amigo Dios!*

- . No disimules nada, lo ve todo.
- . No “tragues saliva” un día para escupirla toda después.
- . No tomes posturas de “compromiso” o “para salir del paso”, viene a quedarse y no resistirás tanto tiempo “aguantando”.
- . No hagas esfuerzos de *guardar formas*, esto no lleva a ningún sitio.

*¡A ver cómo os comportáis con Él!*

- . Sé tú mismo. Sé el que eres. Sé, delante de Él, tu realidad: tal cual. Viene a ser tu Salvador. Viene a ser tu apoyo. Viene a potenciar todo lo mejor tuyo y a perdonar todo lo peor tuyo: esto es “ser Salvador”.
  - . Sé tú mismo: pon la mano en el corazón y preséntalo.
  - . Sé tú mismo: es la única manera racional y sensata de ser. Te hartarás muy pronto de aguantar, de disimular, de hacer lo que no te sale del corazón. Te hartarás de vivir de compromiso, de vivir para que los demás vean, crean, piensen que... Te hartarás de muchas cosas... que sólo son cosas para aparentar, para “estar en sociedad”. Te hartarás... y sabes las veces que dices: *¡Ya estoy harto...!*
- Pero de ser tú mismo, nunca te cansarás, nunca te hartarás. Y cuanto más lo seas, más feliz serás.
- . Sé tú mismo: y Él podrá mostrarte nuevos caminos, nuevas perspectivas, hasta ponerte en camino de llegar hasta Dios, porque ya Dios está donde nosotros estamos... y nos empuja donde Él está....

*¡A ver cómo os comportáis con Él!*

- . No temas, no te preocupes, no tienes que “imaginar nada”. Él mismo te irá diciendo qué quiere de ti, qué comportamiento es el adecuado.
- . No temas, no te preocupes, no tienes que “pensar qué será lo que a éste le gusta”. Hablará claramente. Te lo dirá. Solamente te pide una actitud inicial: *escuchar*. Esa es la clave. Escucha. Todo lo demás lo irás oyendo, aprendiendo...
- . *Escucha* y aprenderás cómo te tienes que comportar...Nadie de fuera te lo dirá. Sólo Él tiene palabras de vida que te darán vida, felicidad...

Estos días son una preparación... El día 25, (bueno, también puede ser mañana o pasado mañana o después del 25, un día cualquiera... porque

está siempre esperando...), te vas delante de Él, te pones muy cerquita, le miras, y le dices:

“Señor, he venido porque estás aquí...  
Aunque, la verdad, no sé muy bien por qué he venido...  
Desde luego, si no estuvieras, no hubiera venido...  
No sé si he venido o algo dentro de mí  
me ha empujado a venir...  
Pero estoy aquí, Señor.  
He venido tal como soy. Soy así...  
Así me presento ante ti  
porque sé me quieres así  
y quieres hacer de mí una persona nueva.  
Señor, te deajo entrar en mi casa,  
en mi corazón. Te deajo, Señor.  
Señor, te doy permiso para que seas mi Dios.  
Señor, te acepto como Salvador...  
Señor, ...”

¿No es algo así la Navidad?

Sí, que Dios nazca en ti.

Lo más bonito que tenemos las personas es que nuestro corazón esté habitado y descubrir que somos capaces de ser morada de alguien y morar en alguien.

¿Qué es Navidad?

Dios mora en nosotros y nosotros podemos morar en Dios... tal como somos, sin tener que “comportarnos”.

El que mora en nosotros nos cambiará... si le dejamos hacer y morar...

Álvaro Ginel

Diciembre 2008